



Literatura e identidad

Por Julio Cortázar

Hablar de los problemas de la cultura es en sí mismo un problema cultural, con todos los riesgos que supone estar situado en el interior del terreno que se busca conocer. No siendo un antropólogo cultural sino un escritor de ficción, lo que aliento a vislumbrar en este campo está tejido de ficciones y como sólo las literaturas o, de todos modos, un interrogio sobre la realidad, lo hago porque soy un escritor latinoamericano y eso supone, cuando se lo es honestamente, pensar y actuar en un contexto donde realidad propiética y ficción literaria marchan cada vez más una sobre la otra. Felizmente, creo, porque hablar de cultura desde una de las dos orillas no me parece que conduzca a nada que no sea abstracto e insipiente.

Aclaración sobre lo que precede: Desde hace un cuarto de siglo, aquellos escritores latinoamericanos leídos apasionadamente por un número de lectores que no cesa de multiplicarse, han sido o son aquellos para quienes la literatura constituye una de las tentativas de hacer frente a la cuestión de la identidad cultural de sus pueblos y contribuir con los armas de la invención y la imaginación a volverla cada vez más honda y más completa. En esta actitud que una gran mayoría de escritores latinoamericanos, al "descubrir" por fin a sus propios autores, ha dado un paso adelante en el descubrimiento de su propia identidad cultural. Las literaturas foráneas, modelos y ejemplos en la primera mitad de siglo —que hasta en eso era un siglo colonial— comparten hoy un vasto espacio de lecturas en el que han cesado de ser el color dominante. Y si la calidad literaria requerida para ese ajuste ha sido innegablemente muy grande en los escritores vernáculos, sobran las pruebas de que las calidades foráneas no habían bastado para mover el fiel de la balanza; el lector latinoamericano, incluido en cuanto a su identidad profunda y dado con la misma incertidumbre a todos los vientos de la imitación y los prestigios foráneos, empezó a moverse hacia los años cincuenta una literatura propia y por decirlo así personal, en la que brevemente se miró como en un espejo que le llamaba o lo repelia, buscaba su resaca o lo denunciaba. Porque en esa literatura subjetiva no sólo el traslado de la latinoamericana sino un crítico, la estimación de la obra o su desconocimiento, y la indagación de raíces menospreciadas o ausentes por influencia extranjera.

Esta por derecho propio. Y sin embargo, ¿qué realidad real puede tener una tema de conciencia histórico-cultural cuando se plantea en el interior sector indígena y, dentro del área del mestizaje, el rural? ¿Puede imaginarse para sentirse totalmente excluido en un continente que es el nuestro, pero en el cual sólo ocupamos culturalmente una infima parcela, porque son la que domina económicamente y políticamente y se propone como una totalidad que a nadie excluya.

¿Tiene sentido seguir hablando de identidad y de culturas nacionales frente a un mosaico de heterogeneidades como el que presenta América Latina. Incluido por supuesto el Brasil? ¿Tiene sentido hablar de culturas nacionales cuando en la gran mayoría de los casos la cultura del poder —mestiza y urbana— coincide con otras estructuras culturales diferentes y a veces hasta violentamente opuestas? Si, en la medida en que operan por una decisión selectiva, y una esperanza intercultural a largo plazo; pero cuando a un escritor latinoamericano le plantean el tema de la cultura universal, se encoge de hombros: demuestrados hechos como en su propio país como para entrar en una proyección sin duda necesaria, pero que para él es tan remota como vestigiosa.

Todo esto suena negativamente, y sin embargo el escritor conoce también los lados positivos de ese segmento de tarea cultural que le ha tocado cumplir desde que dejó de entender la literatura como un puro ejercicio artístico. Se involucra contemporáneo en los procesos propiéticos le ha permitido descubrir la posibilidad de despertar esos dormidos, indígenas subyacentes, formas y herencias telúricas que los procesos de colonialismo primero, y de aculturación foránea más tarde habían sumido en un limbo del que apenas asomaban fragmentariamente en el folklore, las arias, las conductas y los temperamentos. La literatura así entendida y practicada hace pensar en la rama de avellanos del esbomante: los manuales, las venas metálicas están siempre ahí, y bastaba mostrarlos para que sus legítimos dueños los recuperaran. A los españoles sólo aconsejarles la forma y la intensidad con que los novelistas latinoamericanos han asumido el habla de sus países, como si esta no fuera a la vez prueba e instrumento de su adhesión a los valores culturales sobre los cuales jugarán después todos los niveles posibles de la lengua, todos

Literatura e identidad. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Literatura e identidad. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile